

Un testimonio
repleto
de sabiduría,
esperanza,
optimismo y
pasión
por la educación.

Mi compañero
dice que enseñar
es un arte más
que una ciencia
o una técnica.
No hay una ciencia
que capacite
al hombre para
realizar este
trabajo.

Carta abierta del director a los profesores del Instituto

Tengo un compañero

Constantino Trillo Varela
Director del I.E.S. Salvador de Madariaga (A Coruña)

Tengo un compañero que lleva muchos años en la enseñanza. A veces paso por las clases de mi compañero y miro de reojo y veo a los chavales formar grupos de trabajo, levantar la mano, contestar y asaltarle a preguntas. Veo que se oyen risas sinceras y se ven caras alegres. Veo que mi compañero sonríe y en sus ojos vislumbro que todavía hay ilusión por enseñar. ¡Qué envidia! Ver a ese 3º de la ESO riendo y trabajando animadamente con mi compañero.

Yo no lo sé, pero mi compañero dice que la Ley del 70 no llegó a aplicarse en toda su amplitud y la LOGSE apenas si se ha puesto en funcionamiento. Yo no, pero mi compañero devora artículos y libros que hablan de Educación. Mi compañero tiene un proyecto en la cabeza de la ciudad y de la escuela y le duele lo que pasa dentro y fuera del centro. Yo no, pero mi compañero sabe todo de sus alumnos. Sabe quienes son sus padres y lo que hacen. Cuando le preguntamos por el mal comportamiento de un chaval él suele reflexionar sobre la infelicidad que reina en su casa o la desgracia de tener muy poco.

Yo no lo sé, pero mi compañero dice que no está de acuerdo con los pesimistas que a tono con el cambio de Milenio dicen que la violencia en los centros es la amenaza más grave que tiene nuestro sistema escolar, por lo que consideran que hacen falta medidas de choque para atajarlas. No está de acuerdo con los que consideran que la única solución ante estos fenómenos sería la "mano dura", con castigos ejemplarizantes, expulsiones y cambios de centro. No está de acuerdo con los que consideran que tal vez todo esto se produzca precisamente por la suavidad, la blandura y la incapacidad que caracteriza a la dirección de algún centro para tratar y resolver con eficacia los conflictos. Yo no lo sé, pero mi compañero dice que lo cierto es que los problemas de violencia no pueden abordarse solo por vía represiva, a riesgo de verse multiplicados y hacerse aún más graves. Mi compañero dice que los Centros Educativos y su profesorado deben asumir que la gestión de la convivencia en

las aulas y el aprendizaje de la misma por los alumnos constituye una de las tareas docentes más ineludibles.

Mi compañero dice que la historia no tiene marcha atrás y que la solución no es volver al sistema de exclusión, ni establecer guetos para los más torpes. Mi compañero dice que la sociedad pide a nuestros profesores un esfuerzo de integración que estos afrontarán con generosidad, pero que al mismo tiempo nuestra sociedad debe apoyar y revalorizar el trabajo de nuestros profesores para no enfrentarnos a una tarea imposible.

Mi compañero dice que enseñar es un arte más que una ciencia o una técnica. No hay una ciencia que capacite al hombre para realizar este trabajo.

El arte, a diferencia de la ciencia y la técnica no tiene reglas fijas, ni leyes sino que enuncia grandes principios que se aplican de infinitos modos o maneras; las mismas causas en enseñanza no producen los mismos efectos.

Mi compañero dice que enseñar es un arte que precisa de permanente creación, enseñar sin espíritu creador conduce inexorablemente al fracaso. Para todos los docentes cada año lectivo es una experiencia nueva.

Cuando veo a mi compañero me acuerdo de "la lengua de las mariposas" y del inmenso Fernando Fernán-Gómez que unía a sus cualidades de actor irreplicable la transmisión de una emoción contagiosa: "el placer de enseñar". Mi compañero admira a los profesores capaces de enseñar a sus alumnos no solo determinadas habilidades, sino sobre todo, de educarles en el afán de pensar, en la vocación de plantearse dudas, en la gimnasia de entender que los otros que no piensan como uno mismo son imprescindibles para la vida. Todos los alumnos rezuman una suerte de agradecimiento impagable a aquellos profesores que les hacen amar las palabras, los libros o la naturaleza.

Mi compañero dice que la universalización de la enseñanza hasta los 16 años no es la culpable de toda la problemática de convivencia, de disciplina y de aprendizaje que se da en la E.S.O. La repetición continua hace que esta información se presente como una verdad absolutamente evidente. La repiten muchos profesores, la repiten muchos padres, la repiten muchos periodistas, -la repiten muchos ministros...

Es parecido a la evidencia de la astronomía ptolomaica: "el sol y las estrellas giran en torno a la tierra". Copérnico y Galileo padecieron males sin cuento por denunciar la evidencia tradicional como un error. No somos beatos, dice mi compañero, de ninguna Ley educativa porque pensamos que todas

Mi compañero dice que todo lo que se hace es poco si se quiere tener un Sistema Educativo que se afane en hacer felices y libres a los escolares

las leyes humanas son indefinidamente perfectibles. Pensamos que la simple sustitución de la "promoción automática" por la "titulación automática", no solucionará los problemas.

Mi compañero dice que enseñar hoy es mucho más difícil de lo que era hace 30 años. Fundamentalmente porque no tiene el mismo grado de dificultad trabajar con un grupo de alumnos homogeneizados por un sistema selectivo que los cribaba año a año, que atender al 100% de los alumnos de un país, con el 100% de los problemas sociales pendientes que esos jóvenes llevan consigo. Ahora todos los jóvenes están en un centro escolar. Por lo tanto, dice mi compañero, incluso podríamos encontrar algunos agresivos y violentos y además, definida la educación como un derecho, no podemos volver a emplear la única estrategia que desde siempre han empleado los centros docentes: expulsarlos.

Ahora podemos encontrar, dice mi compañero, en los institutos a un joven que soporta palizas de sus padres, a algún joven que nunca ha tenido afecto, ni unos padres a los que poder imitar, a algún joven que no ha aprendido las normas de convivencia social o peor aún, han aprendido de la agresividad como reacción a la exclusión. Todos estos jóvenes están en nuestros centros educativos. Todos ellos están al cuidado de un profesor o profesora a los que no se ha preparado para actuar como asistentes sociales; pero que deben solucionar primero esos problemas previos que bloquean la capacidad de aprender.

Mi compañero dice que no es verdad que la "letra con sangre entra" y que no aprendemos para la escuela, aprendemos para la vida.

Mi compañero dice que la situación actual de la enseñanza es un cambio, una revolución muy semejante a la introducida por Copérnico trasladando el centro de gravedad de la Tierra al Sol. En este caso el joven se convierte en el Sol hacia el cual se vuelven las aplicaciones de la educación, el centro respecto al cual se organizan.

Mi compañero dice que todo lo que se hace es poco si se quiere tener un Sistema Educativo que se afane en hacer felices y libres a los escolares.

Cuando los alumnos pasan cerca de mi compañero por la calle con ojos iluminados y sonrisa amable le dicen: ¡Adiós profesor!... a mí no. ■